

Los afectos y su potencialidad transformativa en trabajo social: aportes para pensar la esfera pública

Affections and their transformative potential in social work: contributions to thinking about the public sphere

Agustina Favero Avico¹

ORCID: 0000-0002-6307-3640

DOI: 10.47428/22.1.7

Resumen

En el presente trabajo se recupera parte de los hallazgos de una investigación doctoral, a la luz de los debates que emergen en el trayecto final de su realización. Se trata de una investigación de tipo cualitativa orientada a indagar los procesos de intervención profesional en el marco de programas de acompañamiento al egreso del Sistema de Protección en la Provincia de Buenos Aires. El objetivo general de la investigación es analizar cómo se habitan las intervenciones de los trabajadores y las trabajadoras sociales enlazadas a las trayectorias de vida de jóvenes en su tránsito por programas de inclusión social, en el marco de las transformaciones ocurridas en las políticas de protección y cuidado en tiempos de redistribución y restricción de derechos (2018-2023). En esta oportunidad compartiré los hallazgos referidos a la dimensión afectiva de la intervención profesional en clave política.

¹ Magíster en Derechos Humanos (UNLP) y Licenciada en Trabajo Social (UNLP). Doctoranda en Trabajo Social (FTS, UNLP). Docente Investigadora (IETSYS, FTS, UNLP). Profesora adjunta de la Cátedra Trabajo Social II (FTS, UNLP). Autora y coautora de diversas producciones en el campo de las políticas sociales y las intervenciones profesionales en el Trabajo Social. Cuenta con experiencia en el ejercicio profesional en el Poder Judicial de la Provincia de Buenos Aires vinculado a trayectorias vitales de juventudes. Correo electrónico: agustinafavero@gmail.com

Para ello, en primer término, presentaré algunas herramientas conceptuales en torno a la intervención profesional en relación con la construcción y el fortalecimiento de lo público desde los aportes del estudio de los afectos desde los feminismos críticos contemporáneos, asumiendo las disputas de sentido que se desarrollan. Luego expondré de manera resumida algunas reflexiones en torno a la producción de afectos, a partir de los hallazgos referidos, incluyendo las ideas en torno a los habitares interventivos y el acompañamiento como rasgo estructural de la intervención. Finalmente se incluye el debate respecto al reconocimiento de las huellas afectivas en el trabajo social, en una apuesta por instalar la pregunta política para hacer transparentes sus fundamentos, tensionarlos e indagar modos posibles de habitar y construir lo público.

Palabras clave

Trabajo social, afectos, esfera pública, habitares

Abstract

This paper recovers part of a doctoral research's findings, considering the debates that emerge during its final stages. This qualitative research investigates the processes of professional intervention within the framework of support programs upon graduation from the Protection System in the Province of Buenos Aires. The purpose of the research is to analyze how the interventions of social workers linked to the life trajectories of young people in their transit through social inclusion programs are approached within the framework of the transformations that have occurred in protection and care in times of redistribution and restriction of rights (2018-2023). Then, findings referring to the affective dimension of professional intervention are presented in a political key.

To do this, first, some conceptual tools around professional intervention in the construction and strengthening of the public are presented from the contributions of the study of effects from contemporary critical feminisms, assuming the disputes of meaning that arise. Then, some brief reflections on the production of the impact are presented based on the abovementioned findings, including the ideas around interventional living and accompaniment as a structural feature of the intervention. Finally, the debate is included regarding the recognition of affective traces in social work, to install the political question to make its foundations transparent, stress them, and investigate possible ways of approaching and constructing the public.

Keywords

Social work, Affections, Public construction

Introducción

En el presente trabajo propongo compartir algunos avances analíticos que vengo construyendo desde la investigación doctoral (Doctorado en Trabajo Social, FTS, UNLP) orientada a indagar los procesos de intervención profesional del trabajo social con jóvenes que transitan por programas de inclusión social vinculados al egreso del Sistema de Protección que se despliegan en distintos territorios de la Provincia de Buenos Aires (2018-2023), particularmente en el marco de la implementación del Programa Nacional de Acompañamiento para el Egreso (Ley 27.364). Dichos avances fueron presentados en el Seminario del Área Central del Doctorado «Debates teórico-epistemológicos sobre la disciplina desde miradas críticas, en el trayecto doctorado-posdoctorado en Trabajo Social», realizado durante septiembre de 2023, donde se produjeron debates sobre la disciplina e intercambios desde miradas construidas desde la investigación en trabajo social. Estos movimientos posibilitaron la producción del presente texto, que pone en diálogo los hallazgos de la investigación con los debates sostenidos en espacios de confluencia disciplinar.

Las intervenciones que configuran el problema de investigación son situadas en modos abigarrados de dominación capitalistas neoliberales, patriarcales, coloniales, capacitistas —y agrego, adultocéntricos—, que urden en una trama de desigualdades que se han explicitado y profundizado en nuestros países en el actual contexto.

Particularmente en esta ocasión anhelo poner en común algunas interrogantes en torno a cómo se habitan estas intervenciones en el marco de los acompañamientos institucionales que las políticas de protección proponen y en especial indagar en torno a la construcción de lo público ligada a la dimensión afectiva del trabajo social en clave política. ¿De qué modos el trabajo social en estas escenas interventivas participa en los procesos de construcción de lo público?, ¿cuáles son los sentidos y las apuestas ético-políticas puestas en acto?, ¿cómo se entran las experiencias afectivizadas en nuestras intervenciones con la producción de agenciamientos y resistencias frente a los modos contemporáneos de dominación?

Hilar estas preguntas desde la dimensión afectiva habilita observar cómo se habitan las intervenciones y se ponen en escena los cuerpos, cómo operan los enunciados y los procesos vinculados a la conmoción frente al sufrimiento social, de las situaciones de opresión de las que el trabajo social es testigo y las disputas de sentido que sostiene; por cuanto participa en un espacio privilegiado en el encuentro con los jóvenes, desde las proximidades a su vida cotidiana, a sus afectos e historias, pero también a las trayectorias que les lleva a la pobreza, a la vulnerabilidad y a los procesos de desafiliación con agudos efectos en el debilitamiento de los lazos sociales. En este sentido, considero que el reconocimiento de las huellas

afectivas en las tramas entre intervenciones, trayectorias juveniles y políticas de protección y cuidado requiere de una pregunta política para hacer transparentes sus fundamentos, tensionarlos e indagar modos posibles de habitar y construir lo público.

En lo siguiente, presentaré algunas herramientas conceptuales desde el trabajo social en torno a la construcción y el fortalecimiento de lo público; en diálogo con los aportes del «giro afectivo» desde los feminismos críticos contemporáneos, que invitan a la pregunta sobre la afectividad en tanto dimensión que complejiza la trama interventiva. Estas reflexiones son tributarias a las múltiples voces que fueron consultadas en el trabajo de campo y forman parte de los itinerarios de mi investigación. A partir de ello, me detendré en esta oportunidad en algunas de sus resonancias y los componentes afectivos² que aparecen en los habitares interventivos enlazados a las trayectorias juveniles y las políticas estatales. Finalmente, compartiré algunas reflexiones con la intención de contribuir a una problematización compleja de la producción de lo público en clave afectiva y política en la disciplina.

1. Algunas herramientas conceptuales

Desde un modo situado de pensar la profesión, comprendo a la *intervención de trabajo social* como un campo problemático (Rozas Pagaza, 2010) y como una trama enlazada donde se tejen las ideas en torno a los sujetos, los cuerpos, los afectos y los derechos como hilos que conforman el trabajo social contemporáneo (Ageitos *et al.*, 2021). Desde esta perspectiva, en una inquietud por revisitar las experiencias cotidianas profesionales considero la *metáfora del habitar*, ya que es entendida como una experiencia integral y una cartografía posible para pensar la intervención como modos de crear y de producir desde el cuidado (Hermida, 2018). Asimismo, Danel (2020) trae la idea del habitar entramada con los giros lingüísticos/discursivos y corporales de las ciencias sociales, planteando que la intervención del trabajo social implica habitar la incomodidad. Retomo desde ahí, la idea del habitar que se inaugura reconociendo y nominando nuestra experiencia corporal, por cuanto la intervención no se nos presenta como exterior sino corporizada: la habitamos sudorosa (Ahmed, 2021) e incómodamente (Danel, 2020). Una metáfora sobre una construcción, ocupando

2 Algunas dimensiones de las gramáticas afectivas que para este artículo han sido seleccionadas, no intentan desde luego agotar el mapa de las emociones que se observan en las subjetividades de quienes participaron en la investigación. Aclaro además que estudiar los afectos en la intervención profesional no supone solamente identificar aquellos reconocidos como negativos, por ejemplo, el sufrimiento o la angustia. La tesis doctoral —en proceso de redacción— pone en juego además otros afectos, como el amor, la ternura, la empatía, entre otros.

y construyendo espacios con otros y otras, un entramado del estar-siendo desde lo singular y desde la vida en común a la vez, responsabilizándonos de nuestras prácticas y de las disputas de sentidos que implican.

Considero entonces que adquiere relevancia en la trama el debate acerca de la *construcción y fortalecimiento de lo público en la profesión* —y en las ciencias sociales en general—. Hay algo de la tradición disciplinar sobre la producción de lo público que viene ligado a la ciudadanía desde un enfoque de derechos. En este sentido, para Rozas Pagaza (2006) es de vital importancia para el trabajo social construir con los actores el sentido político de la cuestión social y su visibilidad en la esfera pública, en tanto allí se ponen en juego las condiciones de la reproducción biológica y social de los sujetos a la vez que la de la propia sociedad. Este posicionamiento nos permite aportar al mismo tiempo a una nueva institucionalidad social como incidencia en nuevas reglas de juego, criterios y recreación de dispositivos para la atención de las problemáticas sociales (Rozas Pagaza, 2006, p. 12). De este modo, Rozas Pagaza (2015) afirma que el conocimiento de la realidad y la investigación puede potenciar la problematización del ejercicio profesional desde su proximidad a las manifestaciones de la cuestión social, entendidas como «problemas sociales», mostrando los modos que obturan procesos de inclusión y desigualdades existentes, así como las capacidades que tienen los sujetos para colectivizarse, instalar y visibilizar sus voces y acciones frente a sus demandas y reivindicar o alterar las reglas de juego arbitrariamente establecidas o cristalizadas en la reproducción de las instituciones.

Otra tradición más popular, se liga a la producción de lo público como ese espacio regulado por el Estado. Desde allí Arias y Di Leo (2021) nos dicen que se trata de un concepto complejo, cuestionado y redefinido desde experiencias políticas heterogéneas. Estos autores afirman que frente a la embestida de los proyectos neoliberales a las instituciones estatales, las acciones que defienden los sistemas protectorios son impulsadas desde las movilizaciones políticas populares. A partir de sus investigaciones advierten que la gramática de lo público —en su sentido más integral, como lo común, lo universal— está cuestionado, impregnando sentidos comunes que transforman las dinámicas de construcción política. Dicha gramática se compone además por prácticas, demandas y luchas individuales y colectivas, en las que se construyen ideas vinculadas a lo inherente de lo público estatal, ideas «arraigadas en tradiciones políticas populares en nuestro país: la imaginación y la construcción de un Estado mejor y más justo, más democrático, que garantice las condiciones para la realización simultánea del individuo y de la comunidad» (Arias y Di Leo, 2021, p. 381). Se reconocen en esta tradición además trabajos como los de Hermida (2018), Campana (2018), Bonicatto *et al.* (2022), entre otros.

A partir de estas consideraciones, es convocante reflexionar sobre cómo actúan estas gramáticas en los lazos que tejemos con quienes participan en los procesos interventivos, en los pliegues entre lo personal —lo político— lo público y sobre los modos en que ponemos en movimiento la dimensión ético-política. Desde el trabajo social se ha reflexionado sobre los modos de intervención, la escucha de las palabras, las emociones, los distintos saberes, así como la observación de los gestos corporales en los diversos lugares que se inscribe la profesión en diversas temporalidades (Danel y Favero Avico, 2021).

Los aportes de las epistemologías feministas y *queer* me remiten a *los estudios de los afectos*, en tanto su intención teórica se vincula al interés por las emociones que habitan la vida pública y el esfuerzo por producir un conocimiento desde allí. Ahmed (2015), escritora feminista británica-australiana, comprende a las emociones no como estados psicológicos, sino como prácticas sociales y culturales, como un proceso que propone que la «objetividad» de lo psíquico y lo social como un efecto más que una causa: «los objetos de la emoción adoptan formas como efectos de la circulación» (p. 34). Por su parte, en el campo de la producción regional sobre afectos y emociones³, Solana (2022) refiere que, si bien remiten a niveles diferenciados, entran simultáneamente en juego frente a la percepción de un evento, «el nivel de la intensidad (energía y fuerza corporal automática) y el nivel de la clasificación (que se sirve de discursos y convenciones sociales para dar forma y organizar el flujo de sensaciones)» (Solana, 2022, p. 154). Así entendidas las emociones y los afectos, eminentemente sociales, en su inestabilidad y contradicción, pueden dar cuenta del lazo social. Y si los afectos se están moviendo, habilitan lugares habitables, nos conectan con otros y otras, y ese movimiento puede afectarles y afectarnos diversa y heterogéneamente.

Desde la teoría política feminista, Losiggio (2020) considera estos aportes del «giro afectivo» y reposiciona la discusión de la *esfera pública como universal y afectiva*, tomando especialmente los estudios de Habermas sobre las teorías de la acción comunicativa y las críticas a la misma. La autora nos plantea que la esfera pública se creó desde una universalidad masculina ilustrada y antifemenina y que para tal fin se creó previamente una esfera privada que garantiza la «natural sujeción» de las mujeres emocionalizadas y afectivizadas; excluyéndolas de los ámbitos de un debate

3 El desafío de resignificar estas categorías producidas en el norte global, desde las experiencias de América Latina y Argentina en particular, implica una actitud crítica para integrarlas a su vez que una tarea que considere otras categorías que amplíen los horizontes de lo posible. Por ello no me detendré a profundizar la polémica distinción conceptual entre afectos, emociones y sentimientos, en tanto apuesta a un movimiento permanente de desestabilización y cuestionamiento ligado a la geopolítica de la producción y legitimación de conocimientos.

político, por lo que «la esfera pública de la razón universal vs. esfera privada de la emociones y afectos tiene una función ideológico-patriarcal» (p. 142). Ello ha tenido como resultado impedir que las mujeres, diversidades y grupos minorizados —así como personas sin recursos materiales y simbólicos— puedan participar de la idea y práctica de la publicidad, que al mismo tiempo expulsaba a todas las personas asociadas con cualidades que se consideran afectivas del orden del debate —como la empatía, el cuidado, los sentimientos—. Para Losiggio (2020), autoras como Fraser, Youg y Benhabib procuraron revisar el sistema de exclusiones provocadas por una esfera pública de lo privado-emocional de la disputa por las incumbencias comunes, pero a su vez avanzaron en la complejización del problema de la democracia y la relación de las luchas feministas con otras demandas colectivas. La referencia a la esfera pública es importante porque ahí aparece la gran distinción entre lo público y lo privado que siguen teniendo vigencia, en tanto algunas preguntas que nos hacemos desde el trabajo social se realizan desde esa distinción; como aquellas vinculadas a la neutralidad afectiva propia de la teoría social de principios del siglo XX especialmente para las profesiones feminizadas y sus sedimentos genealógicos que hoy día persisten.

Ahora bien, retomando la metáfora del habitar el trabajo social, vale la pena introducir una distinción entre las nociones de esfera pública y espacio público. En términos generales, existe una distinción entre la discusión sobre la esfera pública —como invención moderna del ámbito del discurso, aunque cuestionada en nuestros territorios por las tradiciones políticas populares— y la del espacio público. El *espacio público es del orden del encuentro*, del lugar de reunión política, propia de otra tradición trabajada profusamente (Arendt, 2009; Habermas, 1981). Y esta discusión del espacio público, admite la corporalidad de otra manera, convirtiéndose en los últimos años en una noción central dentro del feminismo: como reunión de cuerpos que manifiestan el derecho a tener derechos y que detentan una capacidad de acción política mediante la mera aparición (Benhabib, 2006), como una forma de performatividad plural desde una acción conjunta de los cuerpos en reunión (Butler y Athanasiou, 2017).

Apelo a la dimensión afectiva como herramienta analítica vinculada a los procesos sociales, desde su rol performativo y productor de conocimientos para cuestionar los fundamentos epistemológicos e ideológicos de la configuración del proyecto moderno asumiendo que las políticas constituyen un campo de disputa de significados, por lo que existen modos diferenciales de habitarla. Ello implica un necesario debate acerca de las estrategias de construcción disciplinar de nuestro campo profesional. ¿Por qué denostar la potencia de la cuestión del afecto como propia de la construcción de lo público? En este sentido, los estudios de afectos operan como

soporte sustancial de la búsqueda analítica en la investigación que presento, que articulados a los aportes del giro discursivo y corporal, potencian el análisis.

A continuación, abordaré entrelazando con estas herramientas conceptuales, algunas ideas, preguntas y tensiones en torno a los habitares interventivos, la construcción de lo público y la importancia de la dimensión afectiva en estos procesos, en el marco de los acompañamientos que los programas del Sistema de Protección disponen.

2. El trabajo social, los afectos y lo público: tramando sentidos desde habitares interventivos

La investigación en curso es de tipo cualitativa (Marradi *et al.*, 2007) conjugando distintas estrategias, entre las que se destacan entrevistas individuales y grupales a trabajadoras/es sociales que se desempeñan o se han desempeñado profesionalmente en programas y dispositivos del Sistema de Protección Integral⁴. Si bien la producción de lo público y la potencialidad de los afectos no fueron ejes estructuradores de las entrevistas, subyacen hallazgos en torno a ello, por lo que en lo siguiente me detendré en algunos nudos centrales de los intercambios con trabajadoras sociales, presentando de manera resumida algunas claves en torno a la dimensión afectiva de la intervención. En esta oportunidad los mismos tendrán que ver con las recurrencias en los relatos: indignación, angustia, frustración; afectos que emergieron con más énfasis⁵ y que fueron elegidos para este trabajo, entendiendo que son las resistencias afectivas las que conllevan

4 En esta pesquisa se desarrolló el trabajo de campo entre 2018 y 2023, en el que se desplegaron las siguientes estrategias: a) Selección de profesionales de Trabajo Social a entrevistar en forma individual y grupal, con inserción socio ocupacional en el programa nacional referido en el periodo bajo estudio, en distintos espacios de actuación, definiendo una muestra no probabilística de tipo intencional que permitió identificar criterios de región, grados de formación, género y edades. b) Las entrevistas en profundidad y los grupos focales se realizaron con guiones flexibles en la búsqueda de capturar las representaciones y percepciones de sus prácticas dentro del entramado relacional e institucional. c) Se conformó corpus de documentación que incluye registros institucionales y programas sociales asociados al campo de actuación profesional. El análisis interpretativo de las narrativas que derivaron de los relatos será puesto en juego en este texto, junto con el análisis de documentos.

5 Quiero aclarar sin embargo que por más que se manifieste individualmente un afecto o emoción, lejos de considerarlos como elementos aislados, la apuesta radica en observar que tienen que ver con una circulación de esos afectos a nivel colectivo. Me interesa subrayar además que cada uno de los retazos de estos intercambios, presentan una multiplicidad de discusiones que por su amplitud y como parte de un proceso colectivo de producción de conocimientos, no podrán ser abordados o apenas quedarán esbozados, evitando así una descripción estática en tanto la dimensión afectiva es contingente y dinámica.

una potencia que nos permite identificar los impulsos de transformación de las políticas y desde allí el fortalecimiento y la construcción de lo público.

En el inicio del proceso de indagación fue necesario atender a la *configuración del campo de intervención* y sus dinámicas, analizando situada e interseccionalmente (Crenshaw, 1991) las condiciones de intervención. No solamente en tanto materialidad sobre la cual se generan abordajes, ambiente de trabajo, demandas, sino también como la capacidad de construcción de las intervenciones profesionales singularizadas en el campo. Las condiciones laborales se vinculan además con la legitimidad y el histórico carácter subalterno de la profesión: como profesión feminizada, su inserción tardía en el ámbito universitario, nuestra situacionalidad desde el sur global (Hermida, 2017, p. 137). Las colegas entrevistadas⁶ se encuentran ocupando cargos de gestión y coordinación e integrando equipos técnicos, con diferentes formas de contratación y nivel decreciente de precariedad e inestabilidad. Si en 2019 las formas de gobierno asumidas por la Alianza Cambiemos estuvieron signadas por restricciones sistemáticas sostenidas en fundamentos ideológicos con un claro cuestionamiento a la idea de sujeto de derechos (Velurtas, Danel y Favero Avico, 2022), este panorama hoy se resignifica pandemia mediante, con otras preguntas. Las profesionales identifican que durante los últimos tres años se produjo un fortalecimiento de la capacidad estatal en términos de inclusión, pensando en la quita de características meritocráticas que —aun con sus limitaciones— representan un avance en términos de reconocimiento, accesibilidad y asistencia estatal. Sin embargo, específicamente en torno a las políticas de cuidado para niñas, niños y adolescentes en general —y el caso del Programa Nacional de Acompañamiento al Egreso en particular— persiste el desmantelamiento:

Donde quieras observar, las políticas de niñez terminan apoyándose en los equipos más inestables, más precarizados, más desprofesionalizados y eso, si no se cambia eso, por más que los programas estén bien pensados tienen un límite muy evidente... tienen un salario que necesariamente les exige el pluriempleo... por supuesto, baja la calidad de tiempo y de dedicación que uno le puede brindar a cada cosa. (Entrevista TS, 43 años, coordinación de programa).

Muchos sentimientos de frustración, de enojo, de angustia ¿no? Que en su momento no lo pude gestionar en mí [risas], y que terminé con Síndrome de Burnout, que me costó recuperarme y... mucha angustia, mucha, mucha angustia. (Entrevista TS, 47 años, coordinación de programa).

⁶ Metodológicamente he tomado la decisión de incluir los silencios, risas y pausas en los relatos, en tanto reponen la capacidad reflexiva de quien narra.

Murió una compañera que fue años de niñez. Fue como una muerte súbita lo que tuvo. ¡Se murió de tristeza! Porque las cosas que ella pasó [silencio]. Y ahí te marca... nuestro desgaste va a ser corporal, mental. Y vos la veías siempre poniéndole el cuerpo a todo [silencio]. Y tiene que ver con nuestras condiciones, con esto porque es abordar todo ¿no? Porque muchas veces más allá que te estén pagando, ponele que te estén pagando un millón, pero si vos sos la única que te encargás de todo el circuito también es un desgaste increíble. (Entrevista TS, 39 años, integrante de equipo territorial).

¿Cómo circulan los afectos y las emociones que se imponen en quienes intervenimos en lo social? ¿De qué modos tramitamos la rabia por las injusticias? La precariedad se impone desde la perspectiva de la gubernamentalidad, como una forma de gobierno que impacta en la subjetividad (Lorey, 2016), como un estado que permite repensar y reconducir acciones que impactan, en este caso, en las experiencias vitales tanto de usuarios y usuarias como de profesionales. Porque al asumir la demanda-tarea de acompañar el trabajo social, resulta también afectado por el impacto de una singular trama de desigualdades en las trayectorias vitales de jóvenes, que vienen signadas por la precariedad y la incertidumbre en torno a un futuro posterior a su salida del Sistema de Protección Integral. Procesos abruptos e intempestivos por cuanto todo el andamiaje protectorio estatal se desvanece rápidamente ante el cumplimiento de la mayoría de edad o el incumplimiento de requerimientos y condicionamientos propios de los programas estatales en torno a los procesos de egreso; donde esos mismos cuerpos que pretendieron ser cuidados son ahora desvalorados, culpabilizados y desechados (Favero Avico, 2021a). ¿Cómo afectan las condiciones de precariedad que exhiben los dispositivos estatales en la intervención profesional? ¿Cómo se habita con ese andamiaje institucional que está en declive (Dubet, 2006)? Pensando en la dimensión afectiva de la intervención hay cuestiones que generan todo el tiempo tensión habitada incómodamente, porque reconocemos la capacidad de afectar y ser afectados y afectadas en el espacio público, que las emociones, los afectos y las energías circulan pero a la vez hay colegas que reponen la distancia, una pausa para preguntarnos qué estamos generando con les jóvenes, y quizás para reponer algo de la neutralidad afectiva que tal vez no esté tan mal para nosotras en términos de encuadre, un encuadre para no morir de tristeza.

Respecto a los modos en que se despliegan las intervenciones, se impone la *idea del acompañamiento* de trayectorias como formas de construir habitares, por cuanto para el trabajo social se presenta en el problema de estudio, como un mandato programático a su vez que se configura como

una dimensión estructurante de la intervención (Danel, 2020), una categoría teórica pujante a desentrañar (Sierra, 2021):

Es siempre como estar, tener el espacio para alojar, no minimizar nada, siempre validar las emociones [pausa]. Nada, me parece que los pibes pasaron por tantas cosas terribles que eso también me parece re importante. (Entrevista TS, 41 años, integrante de equipo territorial).

Acompañar para mí es [pausa] estar al lado, pero no igual. O sea, vos estás al lado de esa persona, pero tenés herramientas, algunas de las cuales esa persona no tiene, algunas de las cuales las vas a transferir y algunas de las cuales las vas a tener siempre vos [pausa], porque estás en un rol profesional de acompañamiento. (Entrevista TS, 43 años, coordinación de programa).

Hay un acompañamiento por teléfono que es todo un capítulo aparte de intervención. Hay muchísima comunicación, muchísimo acompañamiento fuera del marco de tu horario de trabajo [pausa], que incluso a veces complementa el acompañamiento presencial, porque ocurren cosas en el intercambio virtual telefónico que no ocurren en la entrevista personal. (Entrevista TS, 43 años, coordinación de programa).

Las narrativas expresan *la presencia del cuerpo en el espacio público*. Una recurrencia respecto de que acompañar implica el estar-siendo referencia. Estas son categorías nativas. Sobrevienen las preguntas sobre si esos modos de estar disponible para los jóvenes son los únicos posibles y si esa referencia se constituye en un soporte en esas trayectorias. ¿Cómo la intervención parece acompañar esos giros? Eso tiene que ver con la disposición, con la construcción de un lazo asistencial. ¿Qué marcas institucionales se llevan jóvenes y colegas en esos habitares?

Desde la disciplina vienen siendo estudiados los programas de proximidad (Leopold Costáble y González Laurino, 2021) y sus inherentes tensiones entre el *ethos* voluntario-emprendedor y los cuidados interdependientes; que en el problema en estudio pareciera persistir. Aun así, la proximidad se presenta como potencia en tanto esos encuentros con los jóvenes, se inscriben en el espacio público: en las calles, en los barrios —y se extiende también hacia el espacio público digital que admite en algún punto el cuerpo—, se instalan como formas de reconocimiento que tensan entre la performatividad del derecho y la disciplina institucional (Danel, 2020).

Diversos también son los territorios de la Provincia de Buenos Aires en los que ejercen la tarea, algunos a más de 650 kilómetros del equipo técnico central del programa ubicado en La Plata. Heterogéneas espacialidades que conjugan administraciones municipales diversas y posibilitan observar los complejos matices de las políticas locales, recursos territoriales,

procesos de producción de lo público diferenciados, en el que interactúan y disputan los trabajadores sociales:

El egreso ¡es tremendo el egreso! [silencio]. El egreso como él queda solo nosotros también quedamos solos [silencio] porque nadie más preguntó... quedamos solos con los recursos que hay en la comunidad inventando de alguna manera, porque tengo un jefe en La Plata que no le conoce la cara al pibe, que le tengo que estar explicando quién es, qué hace, cómo hace y le entra por acá y le sale por allá... el del equipo técnico central a lo mejor lo que quiere es otra política de números. (Entrevista TS, 44 años, integrante de equipo territorial).

La distancia y la metáfora del descampado ligada a los entramados de desprotección se identifican con fuerza en las narrativas. Un cobijo institucional que parece diluirse no solamente para los y las jóvenes, sino también para las colegas, lidiando con sus cuerpos frente a situaciones absolutamente extremas de la vida social, no solo sin los muros institucionales, sino además sin recursos y sin claridad respecto a la inserción institucional donde se desdibuja la especificidad profesional. ¿Qué puntos de anclaje vamos construyendo que posibiliten acciones de estatalidad en términos de procesos de reconocimiento y ampliación de derechos en instituciones que se están cayendo? ¿Cómo este descampado se vive cerca de la piel?

Otra de las recurrencias en las narrativas que aparecía fuertemente en la idea del acompañamiento es la de ser la voz de los y las jóvenes, es traducir (Sousa Santos, 2009), hacer aprehensibles las necesidades desde el registro y la enunciación. *Denunciar en la esfera pública* las singulares situaciones de precariedad y vulnerabilidad, pero también los deseos de los y las jóvenes.

El acompañamiento tiene que ver también con el compromiso, ser un poco la voz de ellos... me estoy preguntando. Estos relatos y estos diálogos cómo traducirlos [pausa] en un informe, yo trato de ser... reflejar de la mejor manera posible lo que ellos intentan decir [pausa] y tratar de hacer las interpretaciones adecuadas que como profesionales tenemos que hacer en las consideraciones. (Entrevista TS, 41 años, integrante de equipo territorial).

Nosotras somos la voz [pausa] de esos chicos que nadie escucha [pausa]... hacemos que el deseo y lo que ellos quieren se traduzca en el informe. A veces hasta ponemos palabras textuales para que choque un poco más [risas]; que está dando resultado esto de transcribir palabras textuales de los jóvenes, está haciendo que se mueven muchas cosas... Pero, la realidad es que en muchas ocasiones no se tienen en cuenta nuestros informes [pausa]. Y se toman decisiones sin escuchar

a los chicos. (Entrevista TS, 41 años, integrante de equipo técnico de dispositivo de cuidado institucional).

La idea de generar opinión pública sobre los problemas más urgentes y «convertir la acción en opinión más autorizada respecto de las manifestaciones de la cuestión social» al decir de Rozas Pagaza (2006, p. 14) genera resonancias y remite a la pregunta acerca de cómo opera nuestro discurso experto sobre esas condiciones de los sujetos. Desde la matriz que vengo explorando, los registros que producimos acerca de aquello que corporizamos, escuchamos y percibimos, suponen dimensiones de poder que acarrea un sesgo disciplinar propio de los mandatos institucionales⁷.

La concepción ahmediana de la felicidad en su función normativa (Ahmed, 2019) toma cuerpo en lógica programática, considerando el imperativo de construir con los y las jóvenes y registrar un proyecto de vida exitosa, autónoma e independiente. Sobre estos caminos deseables para estos modos actuales de dominación, que crea subjetividades excluidas como efecto de la circulación de esas emociones, se presentan como condicionamiento de acceso y permanencia en el programa. Paradójicamente, la exigencia de documentar esas trayectorias luego se reduce a completar otros formularios con fines estadísticos más que dar cuenta de la singularidad de estas. Ello indica no solamente la producción de ausencias y el borramiento de estas vidas que no importan, sino además que la producción de esta opinión que implica reflexividad y responsabilización respecto de aquellas intervenciones recae en apuestas ético-políticas en la mayoría de los casos, individualizadas. Sobre esto la mayoría de las colegas entrevistadas se distancian de las prescripciones de los programas y exponen las situaciones de indignación e impotencia que habitan en estos procesos:

Vos no podés trabajar un proyecto con un joven si no tiene resuelto dónde va a vivir. Es lo que te ordena la vida cotidiana. Vos ¿qué le vas a decir? ¿Anda a la escuela? No tiene donde dormir, no tiene donde bañarse [silencio]. Y después, bueno, también hay jóvenes que necesitan espacios de atención en salud mental y que tampoco se consiguen. Entonces, está bien, todos sabemos que no hay una autonomía ideal. (Entrevista TS, 40 años, coordinación de programa).

Es también un poco esto, no constituirnos, creo, que como trabajadores sociales en policías o en marcarle un deber ser o en ajustarnos a su proyecto cuando en realidad sabemos que hay condiciones materiales

7 Se impone, por un lado, la pregunta acerca de cuáles son las condiciones de enunciación en los escenarios interventivos y acerca de qué y cómo se decide lo que se registra de esos enunciados, en torno a producir procesos de inclusión social o por el contrario, de exclusión y violencia; que son recuperadas en otros trabajos (Danel y Favero Avico, 2023).

que le impide llevar adelante ese proyecto que se pensó, que por ahí lo pensó, que tiene toda la voluntad, que tiene toda la intención, pero después su realidad concreta es “necesito comer”. (Entrevista TS, 40 años, coordinación de programa).

También desde una episteme feminista, Berlant (2020), analiza la circulación de los afectos de nuestra era y en particular cómo tienden a organizarse en torno de un optimismo que deviene cruel porque justamente conspira contra lo que promete. Un camino que condensa un optimismo cruel como apego y expresión afectiva del progreso; el estigma del proyecto moderno, cuya concreción resulta imposible.

Entonces, todo el debate respecto a la noción de la esfera pública se revitaliza y repone la dimensión ético-política de la profesión, del orden del trabajo político respecto a la circulación de afectos en nuestras multivocales enunciaciones como productoras de verdad (Firpo, 2017). Esa verdad se traduce en las disputas que se van generando por la visibilización de aquellas situaciones opresivas, a las que es necesario develar, discursos que apuestan a generar afectaciones, que choquen de frente a quienes deciden sobre esas vidas.

También genera resonancias aquellas voces que remiten a la construcción de lo público, como un lugar justo y democrático y la responsabilidad que implica habitarlo:

Creo que hay sostenes, que ahí se juega el lazo social, lo que entrama, lo que enlaza, lo que sujeta es el brazo humano del Estado que se hace con personas que el Estado emplee para hacer esta función. Que, si no las están haciendo las familias, o las hacen como pueden las comunidades, es porque las condiciones de generación de lazos sociales están erosionadas por el modo cultural, económico, social, político. Así que, ahí me ubico como un servicio. Un servicio que tiene que darse, y para eso tiene que formarse, y para eso tiene que poner tiempo, inteligencia, estrategia, seriedad. (Entrevista TS, 43 años, coordinación de programa).

Reponer la gramática de lo público para ampliar repertorios de lo posible en nuestros territorios implica habitar el servicio que damos desde la órbita estatal y reconocer ese proyecto de vida se despliega en esas disputas por lo público. La esfera pública no solo es lugar donde aportamos a la construcción de la agenda pública estatal sino también es extender el brazo humano del Estado, es generar condiciones que habiliten estas trayectorias en un descampado, donde existe el proyecto de vida moderno como universal de esa política de acompañamiento en el expediente para pedido de fondos y que a su vez tiene que ver con esa trama, que podría

ser la mayor expresión de habitar la intervención, el lograr construir un proyecto que permita que el otro lo recorra estando juntas, resignificando aquel universal.

A diferencia de las autoras del revisionismo feminista, las trabajadoras sociales no somos «contrapúblicas», construimos lo público habitando el Estado, que no es homogéneo, sino que hay heterogeneidad, hay diversos arreglos y formas institucionales que también componen diseños que incorporan los afectos y la corporalidad. Prestamos una escucha, habilitamos que les jóvenes puedan erguir su voz, y tratamos de hacer la mejor interpretación posible, una especie de traducción impecable que tratamos de no cambiar una palabra pero a la vez hay que traducir porque el lenguaje del Estado no es lo mismo que el lenguaje de les jóvenes, entonces ahí hay algo que aluden a una lógica de funcionamiento estatal al que Perelmiter denomina como «burocracia plebeya» (2015), significando a lo plebeyo como un *contraestatus* para comprender una manera de actuar en el Estado y de personificar su autoridad. Entiendo existe un reconocimiento al interior de la profesión de esta tensión constitutiva en los procesos de intervención profesionales cuyas dimensiones son problematizadas por las colegas y es allí donde adquieren protagonismo los fundamentos y destrezas, los saberes especializados (técnica), el compromiso ideológico (política) y la vocación de servicio (afectividad), para disputar el «saber acompañar» (Favero Avico, 2021b).

La indignación como afecto, impulsa una revalorización de la ética, como motor de la interpelación y la develación, como relación con la acción (Rozas Pagaza, 2006). En este sentido, aparece aquello creativo en algunas escenas de angustia y de bronca, donde el dolor se politiza en esos acompañamientos a los procesos de egreso en este singular entramado institucional:

Algunas emociones duelen, otras me generan una bronca que, por ejemplo, que te lleva a escribir. Yo digo “tenemos que volcarlo en un papel, no podemos quedarnos en la queja y que no pase nada, empecemos a hacer ruido”. (Entrevista TS, 40 años, coordinación de programa).

Por suerte nosotras en el equipo de trabajo es como que canalizamos la angustia entre todas, pero lo canalizamos presentando proyectos que puedan mejorar la calidad de vida de ellos. (Entrevista TS, 41 años, integrante de equipo técnico de dispositivo de cuidado institucional).

El arte me sirve para conocerlos, para conmovernos juntos, para crear algo que no existe, porque, no sé, cuando creamos lo que fuera les estamos invitando a que se expresen, no solo que completen el formulario, que vayan a la escuela, al curso de formación profesional, vayan a firmar al juzgado y se porten bien. Los estamos habilitando a que digan quiénes son, y que digan quiénes son por fuera de lo que otros dicen que

son en el marco de un expediente judicial, Y ahí el arte es un vehículo para expresar quiénes somos, nuestro y de ellos y de ellas. (Entrevista TS, 43 años, coordinación de programa).

La motivación desde la pena profunda y la rabia es una apuesta a dejarnos afectar, pero colectivamente, no de a uno o de a una. Eso que pensábamos que era una instancia individual —de lo que me pasó a mí, pero que me da vergüenza hablar— de repente encuentra en la dimensión colectiva la capacidad de resonar en lo público y de armar en eso que era una experiencia tan privada algo que nos acumula en la esperanza por vidas otras. Las asambleas, las denuncias sobre la precariedad de las condiciones de vida de los y las jóvenes y de trabajo, la lucha colectiva posibilitó visibilizar el descampado y en algunos territorios, el mejoramiento de aquellas condiciones.

Para Macon (2021) la agencia afectiva es la presencia latente de esa posibilidad de refutación de aquello que se impone como dado e implica la capacidad de acción política capaz de alterar y constituir una configuración afectiva propia, vinculada al deseo desde donde impulsar y repensar las acciones. Ello implica un reconocimiento de una intervención situada y construir estrategias de resistencias frente a la embestida neoliberal, en nuestros días, reforzada por la avanzada de la derecha más radical, cuyas ideas se entraman en los sentidos comunes promoviendo técnicas cruentas de destrucción de que se graban sobre la piel y marcan los cuerpos, las temporalidades y las espacialidades. El deseo es constitutivo en la agencia, el deseo de vidas dignas para todos y todas, impulsa la queja y las resistencias a un estado de inseguridad (Lorey, 2016) del entramado institucional del Sistema de Protección desde una dimensión afectiva que irrumpe en la producción de lo público como apuesta por un Estado y unas instituciones no patriarcales (Losiggio, 2020, p. 161).

3. Reflexiones finales: resituando dilemas y apuestas

Desde la perspectiva teórica que sostiene este artículo, no hay escisión entre la política y los afectos, más al contrario, se reconoce en la economía política de los afectos la trama de la gubernamentalidad neoliberal. Unos modos de regulación singular de los afectos que tienden a llevar al encuentro micro, cara a cara, la resolución de los conflictos que son macro: propios de los modos de dominación capitalistas, patriarcales, colonialistas, capacitistas y adultocéntricos que se cuelan en las políticas públicas, en los sistemas de protección social.

El acto político que está significando los procesos reflexivos con las colegas entrevistadas, me advierten de algún movimiento que allí acontece, que genera experiencia, atención y afectación; y me corre de un lugar de

extractivismo e implica militar los procesos reflexivos que hagan lugar a la piel. El desafío radica en provocar desde la investigación la pregunta, el pronunciamiento y el reconocimiento de voces que nos viene permitiendo en cada encuentro, visibilizar voces en disputa e interpelar procesos colectivos de producción y transformación de lo público en los que en esta ocasión quiero detenerme.

Frente a las preguntas en torno a cuáles son los afectos y emociones que se imponen en la intervención profesional, hay cuestiones que trazan un camino, que aparecen recurrentemente en los relatos: la angustia frente a escenas de dolor, la desilusión en torno a la promesa de inclusión, la bronca acerca de las condiciones laborales y la frustración sobre las formas en que opera el Sistemas de Protección. Un camino que va revelando una circulación de esos afectos a nivel colectivo, afectos que insisto, son parte de la raigambre emocional de la gubernamentalidad neoliberal en la contemporaneidad.

En estas líneas, hemos propuesto poner en debate algunos hilos de la dimensión afectiva en la intervención, dimensión que se reconfigura en clave ético-política, en tanto experiencias corporizadas, abriendo la disputa por el reconocimiento de sus huellas. Al mismo tiempo, la circulación de los afectos en los lazos que establecemos con los sujetos con quienes trabajamos y la posibilidad de agenciamientos desde esos arcos afectivos —como la indignación y la rabia, por ejemplo— permiten entrever estrategias de resistencias frente a los modos de dominación, construyendo diferencialmente esos vínculos más allá de las formas de vinculación que políticas proponen.

Los aportes desde los feminismos nos dicen que no hay transformación social sin el acompañamiento de una transformación afectiva. Sin dudas no cualquier emoción vale la pena. Pero si es admitida en el orden de la construcción de lo público, ahí las trabajadoras sociales tenemos mucho para decir, porque finalmente siempre fuimos conscientes del dolor existente en el orden de la demanda social, de la vulneración de derechos y los proyectos ético-políticos que suponen. Entonces, la mirada crítica y reflexiva acerca de cómo habitamos la materialidad afectante provocadora desde las escenas interventivas es hoy una cuestión política. Y ahí aparece la posibilidad de construir lo colectivo, desde los deseos que direccionan y generan agenciamiento. En ese sentido, es urgente introducir la dimensión afectiva entendida en su cabalidad política en el trabajo social, en el orden del debate de la construcción de lo público, dimensión valiosa en tanto criterio histórico de exclusión de la política.

Referencias bibliográficas

- Ageitos, P., Calvo, M., Danel, P., Favero Avico, A., Lopez, S., Santana Quintero, A., Velurtas, M. (2021). De urdimbres y tramas en las reflexiones y apuestas del Trabajo Social contemporáneo. En P. Danel y M. Velurtas (Comps.), *Entre precariedades y derechos: anudando debates del Trabajo Social, las políticas sociales y la intervención* (225-244). EDULP. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/120938>
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. UNAM.
- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad*. Caja Negra Editora.
- Ahmed, S. (2021). *Vivir una vida feminista*. Caja Negra Editora.
- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Paidós.
- Benhabib, S. (2006). *Las reivindicaciones de la cultura, igualdad y diversidad en la era global*. Katz.
- Berlant, L. (2020). *El optimismo cruel*. Caja Negra Editora.
- Bonicatto, M. (Coord.) (2022). *Políticas sociales en tiempo real*. FTS. UNLP <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/144151>
- Butler, J., Athanasiou, A. (2017). *Desposesión: lo performativo es político*. Eterna Cadencia Editora.
- Campana, M. (2018). La Asistencia Social como derecho: integración y precariedad. *Escenarios*, (27). <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/issue/view/573>
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299. doi.org/10.2307/1229039
- Danel, P. (2020). Habitar la incomodidad desde las intervenciones del Trabajo Social. *Escenarios*, (31). <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/article/view/10042>
- Danel, P., Favero Avico, A. (2021). Intervenciones, cuerpos y escuchas en el Trabajo Social contemporáneo. En S. Sande y Y. Capurro (Comp.), *Trabajo Social contemporáneo en contextos de Pandemias: Nuevos desafíos a la intervención gerontológica* (21-44). Tradinco.
- Danel, P., Favero Avico, A. (2023). Archivo, temporalidad y enunciación en los debates del Trabajo Social. *Debate Público*, 13(25), 63-74. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/debatepublico/article/view/9055>
- Di Leo, P., Arias, A. (2021). Instituciones comunes, experiencias singulares. En P. Di Leo, A. Arias y H. Paulín (Dirs.), *Singularidades en común*. <https://www.teseopress.com/singularidadesencomun>

- Dubet, F. (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Gedisa.
- Favero Avico, A. (2021a). Entramados de (des)protección: procesos de egreso e intervenciones sociales. En M. Schiavi y E. Preux (Comps.), *De inclusiones, trayectorias y protecciones: Análisis críticos desde las Ciencias Sociales* (82-91). EDULP, <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/127147>
- Favero Avico, A. (2021b). Saber acompañar: el problema político de la distancia en los programas de inclusión social con jóvenes desde el Trabajo Social. *XII Congreso Argentino de Antropología Social*. UNLP. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/132309>
- Firpo, I. (2017). Políticas del nombre e intervención profesional del trabajo social. En S. Cazzaniga (Comp), *Entramados conceptuales en trabajo social*. UNER.
- Gavrila, C. (2018). «Sed cual ángeles de piedad, fuertes en vuestra propia debilidad»: La feminización profesional y agenciamiento de las Visitadoras de Higiene Social. 1935- 1942. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 18(1). doi.org/10.24215/2314257Xe062
- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Editorial Gustavo Gili.
- Hermida, M. E. (2017). Contribuciones desde una epistemología plebeya al Trabajo Social frente a la restauración neoliberal. *Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 9(9), 127-145.
- Hermida, M. E. (2018). Habitar las instituciones: notas para una intervención social-otra en contextos de colonialidad. *II Jornadas Internas «Las Colonialidades instituidas: procesos, relaciones, estrategias»*. Universidad Nacional de Rosario. Conicet.
- Leopold Costabile, S., González Laurino, C. (2021). Méritos y merecimientos. En P. Danel y M. Velurtas (Comps.), *Entre precariedades y derechos: anudando debates del Trabajo Social, las políticas sociales y la intervención* (27-43). EDULP. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/120938>
- Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Traficantes de Sueños.
- Lossigio, D. (2020). Universal y afectiva: la esfera pública en el pensamiento político feminista. *Las Torres de Lucca. Revista Internacional de Filosofía Política*, 9, 139-145.
- Macón, C. (2021). *Desafiar el sentir. Feminismos, historia y rebelión*. Omnivora Editora.

- Marradi, A., Archenti, N., Piovanni, J. I. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Emecé.
- Muñoz Arce, G. (2020). Intervención social en la encrucijada neoliberal: transformación social en clave de resistencia. En B. Castro-Serrano, N. Arellano-Escudero y A. Cea (Eds.), *Materiales (De)Construcción. Crítica, neoliberalismo e intervención social* (31-59). Nadar Ediciones.
- Muñoz, J. E., Prati, R. (2020). Sentirse marrón, sentirse bajón: afectos latinos, la performatividad de la raza y la posición depresiva. *Heterotopías*, 3(5), 1-16. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/issue/view/2058>
- Rozas Pagaza, M. (2006). Condiciones de la legitimidad de la intervención profesional. En S. Cazzaniga (Coord.), *Intervención profesional: legitimidades en debate* (9-14). Espacio Editorial.
- Rozas Pagaza, M. (2010). La intervención profesional un campo problemático tensionado por las transformaciones sociales, económicas y políticas de la sociedad contemporánea. *O Social em Questão*, 3(24), 43-53.
- Sierra, N. (2021). El acompañamiento como categoría y las instituciones contemporáneas. *Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, 11(21), 161-173. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/debatepublico/article/view/8422>
- Solana, M. (2020). Afectos y emociones ¿Una distinción útil? *Diferencia(s)*, (10), 29-40.
- Solana, M. (2022). Sobre la distinción entre afectos y emociones. Ventajas y limitaciones. En L. Anapio y C. Hammerschmidt (Coords.), *Política, afectos e identidades en América Latina* (151-164). Clacso-Calas.
- Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del SUR*. Siglo XXI-Clacso.
- Velurtas, M., Danel, P., Favero Avico, A. (2022). Pandemia, gubernamentalidad y Trabajo Social: desmontando los pliegues de las resistencias. *Perspectivas: Notas sobre intervención y acción social*, (40), 183-209. doi.org/10.29344/07171714.40.3206